

## **“La Unidad del MCC es el Fruto de la Gracia de Dios”**

Miguel Gutiérrez Mcc Salta, Mesa Nacional

Muy Buenos días mi nombre es Miguel Federico Gutiérrez, soy del Cursillo N° 75 de Salta realizado en el año 1997, en ese entonces estaba pronto a cumplir 33 años, la misma edad de Jesús con la enorme y abismal diferencia que El a esa edad ya había realizado toda su maravillosa obra redentora partiendo el mundo en dos y yo recién estaba por comenzar a partir mi vida aprendiendo a persignarme.

Siempre pienso que la vivencia de un cursillo es como un nuevo bautismo evangelizador, un volver nacer a la vida consciente de la Gracia de Dios, en mi vida fue como trazar una raya y volver a empezar a vivir de una nueva manera, ya no más con mis propios valores o forma de pensar.

Me enamore de Cristo, de María, de mis hermanos, del Movimiento de la Metodología, pero sobre todo de la maravilla que significa llevar a cabo un cursillo de cristiandad, en donde la eficacia de los encuentros que allí se producen, cambian por completo las realidades no solo de los que participamos sino que la Gracia llega y se multiplica por cientos, detrás de cada cursillo hay una multitud de almas que reciben el mensaje. **Pero no vinimos hablar de esto, sino de: “La Unidad del MCC es el fruto de la Gracia de Dios”**

Buscar una definición o tratar de explicar la falta de Unidad de la Iglesia, no es fácil sobre todo tratar de realizarla con una terminología humana, sobre un aspecto tan central y espiritual de la obra de Dios, sin caer en subjetividades. Sin embargo consideramos muy importante el intentarlo, poder esbozar una definición, aunque sencilla, siempre arrojará un poco de luz sobre aquello que hoy nos preocupa y ocupa.

De la charla del Padre Raúl **“Que todos sean uno”** dado en el último plenario del año pasado en Resistencia – Chaco, extraemos lo siguiente: El Padre Raúl nos decía que **la necesidad de la unidad es de primer orden; por sí misma la unidad es evangelizadora, hace que el mundo crea.** Es semejante a lo que dice la Biblia en **Jn. 13,35 “todos conocerán que son discípulos míos en una cosa: en el amor que se tengan los unos por los otros”.**

Diríamos que la Unidad de la Iglesia es un acto divino y sobrenatural de la Gracia de Dios, por medio del cual el Espíritu de Dios, nos hace Iglesia y nos coloca, primeramente en una relación íntima y vital con Cristo y también nuestros hermanos. La unidad cristiana debe considerarse como la suma de todas las partes y no como Unicidad que representa la cualidad de único y mucho menos relacionarla con uniformidad que representa estar uniformados revistados de igualdad o semejanza. La base sobre la cual se sustenta la unidad de la Iglesia es la unidad de la Deidad: Jesús pedía a su “Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros”.

De modo que, el Padre está en nosotros y nosotros estamos en el Padre, Jesucristo está en nosotros y nosotros estamos en Jesucristo, el Espíritu Santo está en nosotros y nosotros estamos en el Espíritu Santo. Por lo tanto, la Iglesia como “cuerpo” está en Cristo y Cristo en ella para el logro de una Unidad inquebrantable, indestructible y permanente.

La unidad de Cristo con la Iglesia es de carácter vertical. Se produce de arriba hacia abajo. Es la Cabeza la que busca la unión con su Cuerpo. Es el Cuerpo el que recibe la vida de la Cabeza. Sin Cristo no hay Iglesia, por lo que la iglesia que desplaza a Cristo muere. La unidad del Espíritu en el seno de la Iglesia tiene dos objetivos y genera dos efectos. Los dos objetivos son revelados por Jesús en **Juan 17:21-23: 1º “Que el mundo crea”, y 2º “que el mundo conozca”**. Quiero marcar cuatro aspectos fundamentales por lo que no estaríamos en unidad (que no son los únicos por supuesto, seguramente Uds. en el trabajo que luego realizaremos en los grupos podrán sumar o enriquecer estos):

- **Falta de Unidad por Ideas Propias**
- **La Falta de Unidad en el Dinamismo de la Iglesia**
- **La Falta de Discernimiento**
- **La Falta de Actualización de Mente y Corazón**

#### **La Falta de unidad por Ideas Propias:**

El pensamiento de muchos cristianos ha ido cambiando hasta caer en el relativismo religioso, quizás debido a las distintas realidades que nos tocan vivir, experiencias religiosas, culturales, morales y hasta espirituales etc.

Cada persona tiene su verdad, aunque todas las personas son igualmente respetables, pero no todas las opiniones son igualmente respetables. Aquí caemos en las subjetividades de transformar pensamientos o ideas en leyes. La peor crisis que puede pasar una sociedad es la de no poder distinguir ya entre el bien y el mal, entre la verdad y el error. Nos puede estar pasando que creemos lo mismo, pero pensamos diferentes. Aquí deberíamos revisarnos y vigilarnos con respecto a la definición Metodológica de nuestra Mentalidad: “El Carisma de MCC es un don que conforma una mentalidad propia y particular. De hecho, todo el MCC está contenido, en cierta forma, en la mentalidad. IF3 – 62. La mentalidad, que es esencial al MCC, fue vivida y compartida por un grupo de personas y origino un movimiento eclesial con una finalidad, una estrategia y un método concreto. IF3 – 63. Mentalidad es un modo de pensar, una perspectiva, un conjunto de creencias, ideas, actitudes y valores de una persona, de una cultura o de una sociedad. IF3 - 64

En síntesis un grupo de personas con un mismo modo de pensar originaron una mentalidad. Esta misma forma de pensar nos llevó a ser parte de Movimiento en Común. Es así que podemos concluir que tenemos una misma mentalidad no una misma Ideología. Porque la ideología es un

conjunto, complejo de opiniones, mientras que nuestra mentalidad es un conjunto de valores y actitudes de vida.

Aquí nos lleva a la segunda situación:

### **La Falta de Unidad en el Dinamismo de la Iglesia:**

Ante la pregunta porque estaríamos pensando diferentes, la nueva evangelización nos pide un creciente dinamismo a subirnos a un Evangelio en Acción, en donde los últimos documentos, discursos, homilías y exhortaciones de nuestro Papa Francisco han ido iluminando esta nueva época. Con exhortaciones apostólicas como:

- Evangelii Gaudium, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (noviembre de 2013).
- Amoris laetitia, sobre el amor en la familia (marzo de 2016).
- Gaudete et exsultate, sobre la llamada a la santidad en el mundo (marzo de 2018).

Hoy vivimos una realidad y un dinamismo diferente, al que se vivía en los años 40 (en donde decíamos que vivíamos en mundo de espaldas a Dios, luego que estaba enfrentado y por último que lo ignoraba). Si en el principio de la vida de la Iglesia, en donde solo se bautizaba a los convertidos. Hoy en día la tarea es al contrario: debemos convertir y evangelizar a los bautizados. Así que no estamos mejor que en los 40.

Más aun podríamos afirmar, que la Iglesia misma es la que debe ser evangelizada y misionada hacia su interior para luego poder convertirse en Buena Nueva para el mundo. Ante estos nuevos paradigmas, nos puede estar pasando que no estemos leyendo lo mismo. Nuestra bibliografía metodológica nos hace consultar siempre a nuestro libro de cabecera que es Ideas Fundamentales, pero es aquí que vamos por la tercera edición. Cada edición de las tres Ideas Fundamentales fue marcando nuestro crecimiento dirigenal, pero no podemos desconocer que este libro fue creciendo y variando en contenidos, conceptos y capítulos.

La Primera edición data del año 1974 con origen en Mallorca y contenía 7 capítulos. La Segunda edición se terminó de editar en el año 1990 en Caracas y contaba 9 capítulos. Y la tercera edición y la que actualmente se encuentra vigente consta de 11 capítulos y menos de la mitad de palabras que la primera edición.

Es así que actualmente también tenemos una nueva carpeta provisoria de Metodología ad experimentum que debemos trabajar y analizar este año entre todos y mejorarla y enriquecerla si fuera necesario. Tenemos los Lineamientos Básicos Oficiales que van a marcar los próximos cuatro años, un trabajo riquísimo con nuevo lenguaje que intenta ayudar a una mejor comprensión y vivencia del Carisma de Cursillos. También contamos con carpetas de Rollos Laicos de Cursillo y Carpeta del Rector de uso oficial en el país editado en año 1997, que deben utilizarse y debemos empezar a pensar en trabajar en la actualización de las mismas.

Pero la realidad nos marca que en muchas Diócesis seguimos utilizando rollos de otros países y épocas, que si bien sirven de permanente consulta bibliográfica y documental, no reflejan nuestra identidad y nuestro lenguaje.

No podemos dejar recordar que como pilar fundamental de nuestra formación doctrinal, metodológica e integral como dirigentes del MCC es la utilización de la Palabra de Dios como fundamento irrefutable de nuestra misión evangelizadora, a la luz de nuestro lema “**Anunciar la Alegría del Evangelio, caminando en Comunidad**”.

Es impensado imaginar un cristiano sin Biblia, sin la palabra que ilumine su caminar. Es también impensado tener unidad intelectual en nuestro movimiento sino utilizamos la misma bibliografía.

### **La Falta de Discernimiento:**

Ante tantas voces Polifónicas es necesario crecer en el discernimiento, hacernos amigos de los que piensan igual a nosotros, pero sobre todo de aquellos que no piensan como nosotros, en definitiva es crecer y nutrirnos en la diferencia.

El discernimiento es un don que nos constituye como dirigentes del MCC. no es el don de la palabra, ni el carisma de hacer milagros ni el supremo conocimiento de la ley y la sabiduría, ni ser Doctores de la Ley, lo que nos debe identificar para guiar a nuestros hermanos, sino la facultad de descubrir el plan de Dios. El discernimiento es absolutamente necesario para un dirigente del MCC, porque nos capacita para saber utilizar bien nuestro carisma.

**Simón Pedro, no tenía discernimiento:** Casi siempre actuaba movido por sus propios impulsos; y lo más común era que casi siempre se equivocaba, porque no actuaba según el Espíritu de Dios:

- El día glorioso de la transfiguración del Señor, pretendía hacer tres carpas en la cima del Monte Tabor.
- Durante la última cena, primero no se dejaba lavar los pies, pero después quería baño completo.
- En Getsemaní, desenvainó su espada y por poco mata a un hombre, al que, por torpeza, sólo le cortó la oreja derecha.

Aunque Pedro luego se constituyó en la Piedra en la que la Iglesia fue fundada. Su capacidad de conversión quizás sea lo que hace su historia ejemplar para nosotros pecadores. Un líder sin discernimiento es un obstáculo para que Dios realice su plan, porque en las cosas de Dios, el que no junta, desparrama... y el que no está con Cristo, está contra él. Lo peor que le puede pasar a una comunidad, es tener dirigentes líderes que trabajan mucho, pero sin discernimiento.

**Abraham era un líder con discernimiento:** El patriarca descubrió el plan de Dios: ser bendición para todos los pueblos de la tierra, y colaboró incondicionalmente para llevarlo a cabo.

Creyó en Dios y renunció a su propio esquema de vida, dejando su patria y su familia, para aventurarse en un maravilloso designio para él, y a través de él. Esperó contra toda esperanza, y cuando Dios le pidió entregar al hijo, respondió con generosidad. Lo primero que necesita un líder cristiano es conocer profundamente a Dios y sus designios de salvación.

### **La Falta de Actualización de Mente y Corazón:**

Actualizar nuestra mente y corazón es estar constantemente renovando nuestro espíritu cristiano, para ello es necesario estar constantemente recorriendo el camino de los encuentros que es también un proceso y un misterio.

Este encuentro es camino porque nos lleva a un Dios que siempre nos espera. Es proceso porque después de este encuentro las personas cambian y se convierten y continúan convirtiéndose todos los días de su vida y por eso es también un misterio.

Sería una equivocación muy grave pensar que Cristo se acaba en cursillo, Cristo es siempre un encuentro renovado para nuestras vidas y para nuestra mente y corazón. Estos encuentros van reafirmando transformando el concepto de la Amistad y Responsabilidad.

La amistad con uno mismo, la amistad con Dios y la amistad con nuestros hermanos. Aquí también resulta fundamental la actualización de vivir la experiencia del amor de Dios, esa experiencia de vida que nos genera actitudes evangelizadoras como la cercanía, el perdón, la misericordia y sobre todos hacernos responsables de nuestros hermanos más desprotegidos, aquellos hermanos Alejados de Sí mismo, de Dios y de sus Hermanos y sobre todo de aquellos hermanos que viven con algún tipo de Fragilidad o vulnerabilidad.

Cuando una sociedad o un movimiento ya no tienen como fundamento el principio de la solidaridad y el bien común, se produce el escándalo de la desigualdad o falta de unidad.

San Pablo, escribiendo a los romanos, aplica la misma lógica a la comunidad cristiana: **los que son fuertes deben ocuparse de los débiles**. No es cristiano “buscar la satisfacción propia”

La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino.

A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad. Es así que como Movimiento y como Secretariado Nacional nos debemos empezar a mirar unos con otros, a escucharnos y a oírnos, es nuestra responsabilidad empezar a caminar en un mismo sentido y a la par. Así también lo debemos empezar a practicar en nuestras Diócesis y en nuestras propias escuelas de servicio. Debemos empezar a trabajar en buscar no solamente una unidad física sino también una unidad intelectual y esto tiene que ser responsabilidad de todos.

Hace un tiempo escuche preguntar porque si el invento de la rueda que data aproximadamente al año 3500 antes de Cristo y fue tan revolucionario para nuestra humanidad, es que recién hace unos pocos años atrás se nos ocurrió ponerle ruedita a las maletas o bolsos. Y nos es porque antes no se viajaba o que para ponerle ruedita necesitábamos tener todas las calles asfaltadas. Hoy si recorremos cualquier terminal de ómnibus o aeropuertos son muy pocos por decir casi nadie, no utiliza bolsos o maletas sin rueditas.

Y quizás la respuesta es que hasta unos años atrás existían personas a quienes les llevaban las maletas. Y a estas personas por años nunca se les ocurrió pensar en esto porque de último no les importaba, no era un problema para ellos, tenían el problema resuelto. Y los que le tocaba en suerte llevar sobre sus hombros o arrastrando las maletas tampoco se les ocurrió quizás porque esa acción era parte de su trabajo y subsistencia y también se sentían cómodos cargando las maletas. Es así que vivimos en mundo lleno de situaciones que se realizan por costumbres y donde muy pocos se animan a cambiar su accionar rutinario ya sea por comodidad o porque simplemente siempre se hizo así. El mundo se encuentra lleno de mitos y costumbres.

Los pescadores del mar de Galilea estaban programados a tirar la red del lado izquierdo. Esta inercia se había convertido en norma que nadie era capaz de cuestionar. Unos lo hacían porque eran profesionales experimentados, otros, continuaban con esta costumbre sin saber ni preguntar por qué se repetía siempre de la misma forma. Cuando la costumbre se convierte en rito, construimos unos paradigmas que son muy difíciles de romper, porque se ha adherido a nuestra mente a nuestra piel. Romper un paradigma es más difícil que desintegrar un átomo, afirmaba Alberto Einstein. Lo difícil no es incursionar en caminos nuevos, sino en renunciar a paradigmas tradicionales. Si hacemos lo mismo de antes, llegaremos al mismo lugar de siempre.

En conclusión es que si para algunos situaciones de nuestra vida de movimiento, es momento de dejar de llevar cargadas algunas situaciones y ver la posibilidad de incorporarle ruedas.

Tampoco es tan importante de qué lado tiremos las redes sino que lo hagamos convencidos y todos juntos. Porque la Unidad en el MCC debe seguir siendo una necesidad de primer orden.

- No habrá unidad si seguimos pensando diferentes.
- No habrá unidad sino acompañamos al dinamismo de la Iglesia.
- No habrá unidad sino utilizamos la misma bibliografía y leemos lo mismo.
- No habrá unidad sino crecemos en el Discernimiento, para poder descubrir el plan de Dios.
- No habrá unidad si no nos animamos a romper algunos mitos y costumbres.

Seguramente en este camino cometeremos algunos errores, pero nuestros errores deben ser parte de nuestros aprendizajes, en este camino seguramente encontraremos pocos triunfos y muchos éxitos apostólicos. De Colores!

Miguel Federico Gutiérrez, Mesa Directiva Nacional